CATORCE ROMANCES A LA PASION DE CHRISTO.

POR LOPE DE VEGA.



SEVILLA
Por D. Felix de la Puerta, á costa de D. Bartolomé Manuel Caro, donde se hallará.


IHS

AL DESPEDIMIENTO DE Christo, y la Virgen.

ROMANCE I.

LOS dos mas dulces Esposos
los dos mas tiernos Amantes,
los mejores Madre, é Hijo,
porque son Christo y su Madre:
Tiernamente se despiden,
tanto, que en solo mirarse,
parece, que entre los dos
se está repartiendo el Caliz.
Hijo le dice la Virgen,
ay, si pudiera escusarte,
esta llorosa partida,
que las Entrañas me parte!
A morir vais, Hijo mio,
por el hombre que criasteis,
que ofensas hechas á Dios,

solo Dios las satisface.

No se dirà por el hombre,
quien tal hace, que tal pague,
pues que Vos pagais por èl,
al precio de vuestra Sangre.

Dexadme, dulce Jesus,
que mil veces os abrace,
porque me deis fortaleza,
que à tantos dolores baste.

Para llevaros á Egipto
hubo, quien me acompañase,
mas para quedar sin Vos,
quien dexais que me acompañe?

Aunque un Angel me dexeis
no es posible consolarme,
que ausencias de un Hijo Dios,
no puede suplirla un Angel.

Siento yo vuestros azotes,
porque vuestra eterna carne,

como es hecha de la mia,
hace que tambien me alcance.
Vtra. Cruz llevo en los ombros,
y no hay que pasar adelante,
que si á los vuestros aliento,
aunque soy vuestra, soy Madre.
Mirando Christo à MARIA
las lagrimas venerables,
á la Emperatriz del Cielo
responde palabras tales:
Dulcisima Madre mia,
Vos, y Yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
porque le padecemos antes.
Con Vos quedo, aunque me voy,
que no es posible apartarse
por muerte, ni por ausencia,
tan verdaderos Amantes.
Yo siento mas que mi muerte

el vér qué el dolor os mate,
que el sentirlo, y padecerlo
en mi son penas iguales.

Madre, yo voy á morir,
porque ya mi Eterno Padre,
tiene dada la sentencia
contra mí, que soy su imagen.

Por el mas errado esclavo,
que ha visto el mundo, ni cabe,
quiere que muera su hijo:
obedecerle es amarle.

Para morir he nacido,
él ordenó, que baxase
de sus Entrañas Paternas
á las vuestras Virginales.

Con humildad, y obediencia,
hasta la muerte ha de hallarme,
la Cruz me espera, Señora,
consueleos Dios, y abrazadme.

Contemplo à Christo y Maria,
alma en tantas soledades,
que ella se queda sin Hijo,
y que él sin Madre se parte.
Llega, y dila Virgen Pura,
quereis que yo os acompañe?
que si te quedas con ella,
el Cielo puede embidiarte.

A la Oracion del Huerto.

ROMANCE II

HIncado està de rodillas
orando à su Padre Inmenso
el que á la diestra sentado
juzgará vivos y muertos.
Como ha de morir en Monte,
en el Monte está el Cordero,
para ver, pues vió la Hostia,
el Caliz donde le ha puesto.
A las palabras que dice,

las peñas se enternecieron,
que apenas de Dios las peñas
saben hacer sentimiento.

De ver à Dios de rodillas
se está deshaciendo el Cielo,
aunque los rayos el Padre
se alegran de verle en medio.

Si dice Dios, que su Alma
tristeza esté padeciendo,
como ha de haber cosa alegre
en la tierra, ni en el Cielo?

Que para verificarse,
que era Hombre verdadero,
fué menester que su carne
tuviese la muerte enmedio.

Al fervor de la Oracion
sudó Sangre todo el Cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.

Aquel balsamo precioso
cogió la tierra en el seno,
que como es Madre del Hombre,
quiere guardar su remedio.
Echose en la tierra Christo,
dexando su rostro impreso,
que es de amantes dar retratos
quando se están despidiendo.
Al Padre vuelve la espalda
para que en sus ombros tiernos
dèn los rayos de su ira,
no al suelo que está cubierto.
En fin, volviendo la cara,
de su mismo Padre espejo,
movió al Cielo con la voz
á lastima, y á silencio.
Pase este Caliz de mi,
si es posible Padre Eterno;
mas no se haga mi gusto,

tu voluntad obedezco.

Crecieron tanto las ansias,
que fue menester, que luego,
rompiendo el Angel los ayres,
baxase á darle consuelo.

Ay Jesus de mis entrañas!
cómo habeis venido á tiempo
que os consuelen siendo Dios,
las criaturas que has hecho?

A donde estais, Virgen pura?
que á falta vuestra los Cielos
un Angel à Christo envian,
llegad consoladme presto.

Decidme: dulce Hijo mio,
quando ayunaste vinieron
mil Angeles à esforzaros
con soberano sustento.

Quando naciste baxaron
dos mil Exercitos bellos,

y quando vais à morir,
uno solo viene á veros?
Limpiadle, Virgen piadosa,
la Saugre con los cabellos,
y pues le dexa su Padre,
vea à su Madre á lo menos.
Id Vos con ella alma mia,
entrad con ella en el Huerto,
no sospechen que os quedais
con el que viene á prenderlo.
Decidle: Dulce Jesus,
aqui estoy al lado vuestro,
para padecer por Vos,
no para negaros luego.
Vamonos presos los dos,
pues vais por mi culpa preso,
cinco mil son los azotes,
muchos son, partir podemos.

A los Azotes que dieron á Christo nuestro Señor.

ROMANCE III.

MIra, Juan por la ventana
de la casa de aquel Juez,
puesto en la Columna Christo
su Maestro, y nuestro Bien.

Las manos que al Cielo hicieron
atadas con un cordel;
en un aldaba de yerro,
que yerro del hombre fué.

Y por que à las espaldas
el marmol no alcanza bien
tiene los brazos cruzados,
para que sin Cruz no esté.

Mira que vuelve el Cordero
la piedra en jaspe despues,
que con cinco mil azotes
le desollaron la piel.

Y que enternecido el marmol,
cera se quiere volver,
pues es mas blando que el hombre
estando Dios atado à él.
Razon el marmol tenia,
porque quantos le ofendeis
marmoles sois en que azotan
á Christo santo otra vez.
Viendo, pues, al Sacerdote,
Divino Melchisedec
cubierto de cardenales
de la Cabeza à los pies.
Con tierno llanto le dice
su Secretario fiel,
qué es aquesto Jesus mio?
ay de los ojos que os vén!
De azucena os habeis vuelto
tan desojado clavel,
que os valeis de ser Dios

para teneros en pie.
Pensé llamar vuestra Madre;
mas ay Dios, como podré
dar à sus tiernas Entrañas
un cuchillo tan cruel!
Aunque de su fortaleza
no tengo yo que temer,
que si estais Vos en la Columna,
Columna es ella tambien.
Porque vuestro Eterno Padre
con su Divino poder,
de tales columnas hizo
la Puerta de Ezequiel.
Que bien hicisteis Señor
que fuese muerto Joseph,
que con ser Padre adoptivo,
no hubiera fuerzas en él.
De veros en un Pesebre,
lloró de amor en Belèn:

que hiciera si tal os viera
vuestros años treinta y tres?
Gran maldad hizo el Amigo
que cenó con Vos ayer,
pues todo el valor del Cielo
dió por tan corto interés.
Los que ayudaros juraron,
lo cumplen tan al rebés,
que hasta los Gallos que cantan
dicen, que les falta Fé.
Si en vuestro pecho dormí,
hacedme, Señor, merced,
que vele con él ahora,
y me regale con él.
Esto dixo à Christo Juan,
alma, llorad, y tened
lastima de ver que azotan
por los esclavos al Rey.

A la Corona de Espinas.

ROMANCE IV.

COronado está el Cordero
no de Perlas, ni Zafiros,
ni de claveles, ni flores,
si no de Juncos Marinos.
Su Santisimo Celebro
le traspasan atrevidos,
frutos que nos dió la tierra
desde que Dios la maldixo.
Mas lo que causa dolor
es ver, que se hayan subido
desde las plantas de Adán
á la Cabeza de Christo.
De zarzas está cercado
aquel Soberano Trigo,
que el Espiritu de Dios
sembró en el Campo Virgineo.
Entre las Espinas verdes

para mayor sacrificio
el Cordero de Abraham,
esté esperando el Cuchillo.
Ya las Hijas de Sion
al Rey Salomon han visto,
en el dia de sus Bodas
coronado de Jacintos.
Ay! Divino Dios de amor,
Cupido, y harto escupido,
de aquellas infames bocas,
mas fieras que basiliscos.
Venda os ponen en los ojos,
que quieren Dios infinito,
que seais Jesus vendado,
pues fuisteis Jesus vendido.
Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.

Los hombres, Señor, os ciegan,
que piensan que sus delitos
no verá, quien siendo Dios,
vé los pensamientos mismos.

Para daros bofetadas
el hombre os hace adivino,
que dicen, que adivineis
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesus,
yo he sido, dulce Bien mio,
el que en Vos puso las manos
con mis locos desatinos.

Yo soy por quien arrancaron
esos cabellos benditos,
que diera el Cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.

Si viera, dulce Jesus,
la Virgen, que quando Niño,
los peynaba, y regalaba,

arrancarlos, y escupirlos!
Si ella viera maltratarlos,
diera tan recios suspiros,
que los Angeles lloràran,
y temblára el Cielo mismo.
Una vez os vió la Esposa
como las Rosas, y Lirios,
á sus puertas con el Alma,
coronado de rocío.
Còmo llamareis ahora
al alma que está en sus vicios,
llena de sangre, que corre
sobre esos ojos divinos?
Mirad, alma, que le sacan,
y que dice el pueblo á gritos;
Jesus muera, y Barrabás
viva en hurtos, y homicidios.
No seais tan dura, y fiera,
que entre tantos enemigos

pidais, que viva un Ladron,
y que den la muerte á Christo.

Al Ecce Homo.

ROMANCE V.

EL Juez mas lisongero,
que con su Principe ha sido
por interes de su gracia,
y por no perder su oficio.
En un balcon de su casa,
azotado, y escupido,
para que el Pueblo le vea,
puso al inocente Christo.
Despues de noche tan fiera,
aparece el Sol teñido
de sangre, y en vez de rayos
puntas de Juncos Marinos.
A las Llagas de su Cuerpo,
pegado el roxo vestido,
que tambien se hiciera roxo,

si fuera de blanco armiño.
Veis aqui, el hombre
á quien desde el Cielo dixo,
como dice el Padre Eterno:
este es mi Hijo querido.
Aqui le traigo enmendado,
ó que estraño desatino!
querer enmendar á un Dios
tan bueno, y tan infinito!
Quita, quita le responden
viejos, ancianos, y niños;
muera, muera, muerte infame,
pues Hijo de Dios se hizo.
Ay Jesus! Hijo de Dios,
que ese nombre, y Apellido
no le teneis Vos hurtado,
pues sois igual à Dios mismo!
Virgen Santa, decid Vos
lo que el Angel os ha dicho

de él lo que los Profetas
dixeron tantos siglos.
Y que ese Preso azotado
es aquel, que quando Niño
le adoraron los tres Reyes,
y vos llevasteis á Egipto.
Abonadle, Virgen bella,
decid que de Dios es Hijo,
que puesto que sois su Madre,
bien valeis para testigo.
Abonada sois, Señora,
todo el bien de Vos nos vino:
Bienaventurada os llaman
los que son, serán, y han sido.
Decid Vos, que es el Cordero,
Bautista, aunque sois su Primo,
que quien por verdades muere,
bien merece ser creido
Decid, Angeles hermosos,

este es el mismo que vimos
nacer de amor abrasado,
aunque temblando de frio.
Decid Pedro, Juan, y Diego,
que à su Padre habeis oído,
que es su Hijo en el Tabòr,
si el miedo os dexa decirlo.
Llegad presto, que dan voces
en aquel falso Concilio,
para que la vida muera,
que es Dios sin fin, ni principio.
Ay Virgen! mirad que quitan
á un fiero Ladron los grillos,
y á Jesus ponen al cuello
la soga de mis delitos.
Pareceme, que decis
(gloria de los ojos mios)
mas quiere el mundo á un Ladron
que á mi Cordero Divino.

Mientras le dan la sentencia,
alma con tristes suspiros
decid á tu Eterno Padre,
que se duela de su Hijo.
Señora, aqui está el Esclavo
que soy de la muerte digno;
pero está cerrado el Cielo,
no querrá su Padre oiros.
Volved à la Virgen Sacra,
y acompañad su martirio,
que tambien mata el dolor,
donde no llega el cuchillo.

Al llevar la Cruz á cuestas.

ROMANCE VI.

LA Leña del Sacrificio
lleva el obediente Isaac,
aunque no ha de baxar Angel
á detener á Abraham.
Que el puro, y manso Jesus,

que el Bautista en el Jordan
llamò Cordero de Dios,
se quiere sacrificar.
El que entre Moisés, y Elias
vieron Diego, Pedro y Juan
en la cumbre del Tabor,
lleno de luz celestial.
Este mismo muere triste,
no lexos de la Ciudad,
porque juzguen que es Ladron,
entre dos Ladrones va.
Un Madero lleva al hombro,
lugar en que ha de pisar
el Solo Racimo fertil
de aquella Vid Virginal.
En su delicado Cuello
lleva el Principe de paz
de dos pesadas columnas,
su Imperio, y Cetro Real.

Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
esta es la Justicia dicen;
pero no dicen verdad.
Si esta es la embidia dixeran
bien pudieran acertar;
mas siempre se vale el Mundo
de la disculpa de Adán.
Dicen, que al Cesar hurtaba
la Romana Magestad
para hacerse Rey quien era
Hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la Cruz,
los pecados mucho mas,
con ellos ha dado en tierra,
pues no los puede llevar.
Llevadlos, Jesus querido,
que si vos no los llevais,
esclavos seremos todos

del tirano Leviatan.
Cayó Christo, y por la frente,
con el golpe desigual,
se le entraron las Espinas,
lo que faltaban de entrar.
Cególe el polvo los ojos,
si el Sol se puede cegar,
la boca de sangre llena,
se estampó en un pedernal.
Suspira el manso Cordero,
y ayuda pidiendo está,
y à palos, golpes, y coces
le vuelven á levantar.
Comò tiraban la soga
volviendo el cuerpo acia atras,
miró al Cielo enternecido,
pero vièle sin piedad.
Ay Virginales Entrañas!
los pasos apresurad

con Angelico decoro,
si le quereis consolar.
Para conocer su Rostro
desfigurado, y mortal,
la Imagen del Padre Eterno
con vuestras tocas limpiad.
Abrazadle Virgen Santa,
porque si vos le abrazais,
al regalo de esos Pechos
consuelo el suyo tendrà.
Mas el descomedimiento
de esa gente desleal,
atropellará furioso
vuestra santa honestidad!
Mejor es alma, que vos
con vuestra Cruz le sigais:
porque quien tras él la lleva,
ese le viene á ayudar.
Que si de vuestros pecados

el peso à la Cruz quitais
hareis que ella pese menos,
y Christo camine mas.

Al desnudar la tunica.

ROMANCE VII.

EN tanto que el hoyo caban
á donde la Cruz asienten
en que al Cordero levantan,
figurado por la sierpe.

Aquella ropa inconsutil,
que de Nazareth ausente
labrò la hermosa MARIA,
despues de su parto alegre.

De sus delicadas carnes
quitan con manos aleves
los Camareros que tuvo
Christo al tiempo de su muerte.

No baxan à desnudarle
los Espiritus celestes,

sino Soldados, que luego
sobre su ropa echan suertes.
Quitaronle la corona,
y se abrieron tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubrió la sangre que vierten.
Al despegarle la ropa,
las heridas reverdecen
pedazos de carne, y sangre
salieron entre los pliegues.
Alma pegada en tus vicios,
sino puedes, ò no quieres
despegarte tus costumbres,
piensa en esta ropa, y puedes.
A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelven,
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.
Asiò la soga un Soldado,

tirando á Christo de suerte,
que donde vá por su gusto,
quieren que por fuerza llegue.
Diò Christo en la Cruz de ojos,
arroxado de las gentes:
que primero que la abraze,
quieren tambien que la bese.
Qué cama os està esperando,
mi Jesus, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado,
siquiera à morir se acueste!
O qué almoadas de rosas
las Espinas os prometen!
Qué corredores dorados
los de esos falsos crueles!
Dormid en ella mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque mas dura se os haga,
que en Belén entre la nieve.

Que en fin aquella tendria
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra Madre,
y el heno de aquellos Bueyes.
Qué verguenza le daria
al Cordero santo el verse,
siendo tan honesto, y casto,
desnudo entre tanta gente?
Ay Divina Madre suya!
si ahora llegais á verle,
en tan miserable estado
quien ha de haber que os consuele?
Mirad Reyna de los Cielos,
si el mismo Señor es este,
cuyas carnes parecian
de azucenas, y claveles.
Mas ay Madre de piedad,
que sobre la Cruz le tienden,
para tomar la medida

por donde los clavos entren.
O terrible desatino!
medir al inmenso quieren;
pero bien cabrá en la Cruz
el que cupo en un pesebre.
Y á Jesus está de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la Cruz tan dura,
yá por descanso la tiene.
Alma de pórfido, ó marmol,
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene Christo,
no te despierta la muerte?

Al levantarle en la Cruz.

ROMANCE VIII.

VUestro Esposo está en la cama
alma siendo vos la enferma
pasemos á visitarle,
que dulcemente se quexa.
En la Cruz está Jesus,
á donde dormir espera
el postrer sueño por vos,

bien será que esteis despierta.
Llegad, y miradlo echado,
enjugadle la cabeza,
que el rocio de la noche
le ha dado sangre por perlas.
¿Mas como podrá dormir,
que ya la mano siniestra
le clavó un fiero Verdugo?
nervios, y ternillas suenan.
Poned, alma, el corazon,
si llegar á Christo os dexan,
entre la cruz, y la mano,
porque os le claben con ella.
Mas ay Dios! que ya le tiran
de la mano, que no llega
al barreno, que á la Cruz
hicieron las suyas fieras.
Con una soga doblada
atan la mano siniestra
del que á desatar venia
tantos esclavos con ella.
De su delicado brazo

tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
le desencaxan y quiebran.
Alma, lleguemos ahora
con coyuntura tan buena,
que no la hallareis mejor,
aunque está Christo sin ella.
Clavan la siniestra mano,
haciendo tal resistencia
el yerro, alzando el martillo,
que parece, que le pesa.
Los divinos pies traspasan,
y quando el verdugo yerra
de dar en el clavo el golpe,
en la carne santa acierta.
Por los pies, y por las manos,
de Jesus los clavos entran,
pero á la Virgen Maria
el corazon la atraviesan.
No dan golpes los martillos,
que en las Entrañas no sea,
de quien fué la carne, y sangre,

que vierten, y que atormentan.
A Christo en la Cruz enclavan,
con puntas de yerro fieras,
y á Maria crucifican
el Alma clavos de penas.
Al levantar con mil gritos,
la Soberana Vandera,
con el Cordero por Armas
imagen de su inocencia.
Cayó la Viga en el hoyo,
y al punto que tocó en tierra,
desgajandose las manos,
dió en el pecho la cabeza.
Salió del golpe la sangre,
dando color á las piedras,
que pues no la tiene el hombre,
bien es que tenga verguenza.
Abrieronse muchas Llagas,
que del ayre estaban secas,
y el inocente Jesus
de dolor los ojos cierra.
Pusieron á los dos lados,

dos Ladrones por afrenta;
que á tanto llega su embidia,
que quieren que lo parezca.
Poned los ojos en Christo,
alma, este tiempo que os queda,
y con la Virgen Maria,
estad á su muerte atenta.
Decidle: Dulce Jesus;
vuestra Cruz mi gloria sea;
ánimo á morir, Señor,
para darnos vida eterna.

A Christo en la Cruz, y las siete palabras.

ROMANCE IX.

QUien es aquel Cavallero
herido por tantas partes,
que está de morir tan cerca,
y no le conoce nadie?
Jesus Nazareno, dice
aquel Rotulo notable;
ay Dios, que nombre tan dulce,
no merece muerte infame.

Despues del nombre y la Patria
Rey dice mas adelante;
pues si es Rey, como de espinas
han osado conocerle?
Dos cetros tiene en la mano
mas nunca he visto que enclaven
á los Reyes en los cetros
los Vasallos desleales.
Unos dicen, que si es Dios
de la Cruz descienda, y baxe:
y otros, que salvando á muchos
á sí no puede salvarse.
De luto se cubre el Cielo,
y el Sol de sangriento esmalte,
ó padece Dios, ó el mundo
se disuelve, ó se deshace.
Al pie de la Cruz Maria
está con dolor constante;
mirando al Sol, que se pone
entre arreboles de sangre.
Con ella su amado Primo,
haciendo sus ojos mares,

Christo los pone en los dos,
mas tierno, porque se parte.
¡O lo que sienten los tres!
Juan como primo, y amante;
como Madre la de Dios,
que lo de Dios, Dios lo sabe.
Alma, mirad como Christo,
para partir á su Padre,
viendo que á su Madre dexa,
le dice palabras tales:
Muger, ves ahí á tu Hijo,
y á Juan, ves ahí á tu Madre:
Juan queda en lugar de Christo?
ay Dios que favor tan grande!
Viendo, pues, Jesus, que todo
ya comenzaba á acabarse:
Sed tengo dixo á los hombres,
sed de que el hombre se salve.
Corrio un hombre, y puso luego
á sus Lavios celestiales,
con una caña, una esponja
llena de hiel, y vinagre.

En la boca de Jesus
pones hiel; hombre qué haces;
Mira que por ese Cielo
de Dios las palabras salen.
Advierte, que en ella puso
con los pechos Virginales
Maria su blanca Leche,
mucha dulzura suave.
Alma, sus Labios Divinos
quanto vamos á rogarle,
aunque con vinagre, y hiel,
daran respuestas suaves.
Llegad á la Virgen bella,
y decidla con el Angel:
Ave, quitad su amargura,
pues de gracias sois el Ave.
Sepa el fruto al Vientre Santo,
y á la dulce Palma el Datil,
el alma tiene á la puerta,
no tengan hiel los umbrales.
Y si dais leche á Bernardo,
porque de Madre os alabe,

mejor Jesus la merece,
pues Madre de Dios os hace.
Dulcisimo Christo mio,
aunque esos Labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.
Habladme, dulce Jesus,
antes que la lengua os falte,
no os desciendan de la Cruz
sin hablarme, y perdonarme.

Al Buen Ladron.
ROMANCE X.

ANgeles que estais de guardia
en los presidios eternos
al arma, al arma, á la puerta,
que quieren robar al Cielo.
Qué importa que de diamantes,
os viese Juan, muros bellos,
que estando Christo enclavado,
cómo podrá defenderos?
Si Christo Santo es la Puerta,

yà se la rompen tres yerros,
cuyas llaves, Sangre bañan,
porque den vuelta mas presto.
  Acechando está un Ladron
por los mismos ahujeros,
si á la casa del Tesoro
de Dios puede dar un tiento.
  Como de su Eterno Padre
es el Escritorio el Verbo,
á donde guarda las joyas,
ganzuas de Fé le han puesto.
  Por las paredes humanas,
que hizo de Dios el dedo
en el Vientre de Maria,
escala pone á su pecho.
  Por la humildad de Christo
entra á Dios el Ladron diestro;
pero llegando con Fé,
dicen, que no es sacrilegio.
  Robar quiere la custodia
de su mayor Sacramento,
con ver la Hostia en el Caliz,

y el Caliz de Sangre lleno.
No lleno, aunque lo parece,
que todo se está vertiendo;
que anda rebuelta la casa
quando se muere su dueño.
Qué mucho que anden ladrones,
si ha de ser Christo en muriendo
ganancia de pescadores,
estando el rio rebuelto?
Como se abrasa la casa,
y dice Dios fuego, fuego,
todas las joyas arroxa
por las ventanas del Verbo.
No le defiende Maria,
que tambien su pecho tierno
está clavado en Jesus,
aunque se le arranca el pecho.
Como se le muere el Hijo,
no tiene la hacienda dueño,
que desde que le parió,
le cuesta tantos tormentos.
Tampoco Juan la defiende;

que quien se durmió en su pecho
mal podrá guardar tesoros,
que no se guardan durmiendo.
Pero ya el Ladron famoso,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando
á el que está con él diciendo:
Ese padece sin culpa,
los culpados padecemos,
Jesus Hijo de David,
de mi te acuerda en tu Reyno.
Conmigo responde Christo,
estaras hoy te prometo,
que como ve que se parte,
hace barato del Cielo.
Alma, llegad à la Cruz,
que está Christo todo abierto,
liberal, y maniroto,
como se le acaba el tiempo.
No os qüedeis por vuestra culpa
sin los tesoros inmensos,
Dios lleva un Ladron consigo,

mirad qual anda el deseo.
  Como todos le han dexado,
no se espante el mundo de esto,
que hacer caso de Ladrones,
es á falta de hombres buenos.
  Ahora que el Cielo roban,
es buena ocasion entremos,
que podrá ser que despues
le pongan candados nuevos.

Al espirar Christo en la Cruz.

ROMANCE XI.

DEsamparado de Dios,
el hombre puesto en un palo,
el alma tiene Jesus
en sus Santisimos Labios.
  A su Eterno Padre mira,
abriendo los ojos santos,
que ya cerrada la muerte
atrevida al velo humano.
  Con voz poderosa dice,
Cielos, y Tierra temblando:

mi Espiritu , Padre mio
pongo en tus Divinas manos.
Y baxando la cabeza,
sobre el pecho levantado:
á la muerte dió licencia
para que flechase el arco.
Espira Dulce Jesus,
y del sangriento Costado
sale aquella Alma obediente,
dexando el Cuerpo entre clavos.
Desnudo , y muerto sin honra,
mira el Padre Soberano
á su Dulcisimo Hijo,
por un miserable Esclavo.
No manda que de la Cruz
Exercitos Soberanos
le desciendan , y sepulten
en venas de jaspe , y marmol.
Manda al Sol que se retire,
y lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo á Christo,
hecho á tormentos pedazos.

Que la Tierra, y Mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan, que á muerto por ellos
un Hijo, que quiere tanto.
Manda se vistan de luto
los Celestes Cortesanos
y que se apaguen las luces
de Estrellas, Planetas, y Astros.
Rompióse el velo del Templo,
cayeron los Montes altos,
abrieronse los Sepulcros,
y hasta las piedras temblaron.
Mas llamando encantamiento
el Pueblo á tales milagros,
quebrarle quieren los huesos,
que solo quedaban sanos
Y como le hallaron muerto,
por ir seguro un Soldado,
puso la Lanza en el ristre,
arremetiendo el caballo.
Abrió por el sumo pecho
tanta herida á Christo Santo,

que descubrió el corazon,
como buen enamorado.
El corazon que los hombres
vieron en obras tan claro,
quiso tambien que se viese
dar agua, de sangre falto.
Alma, á la Virgen MARIA
considera en este caso,
que la traspasa el dolor,
si á Christo el hierro inhumano.
Qué quereis à un hombre muerto:
les diria el Lirio casto,
mas bien hareis, porque creo,
que sois de Christo retrato.
Ya del nuevo Adan dormido,
y de su abierto Costado,
sale la Iglesia su Esposa,
para uno son entrambos.
Ya salen los Sacramentos;
del Bautismo y del Pan Santo,
que como es horno de amor,
sale en Pan Dios abrasado.

De la ventana del Cielo
ha quitado Dios el arco,
para que los hombres vean,
que no tienen mas que darlos.
Pues dulcisimo Jesus,
si despues de pies y manos
tambien dais el Corazon,
quién podrá el suyo negaros?

Al descendimiento de la Cruz.

ROMANCE XII.

LAS Entrañas de María,
con nuevo dolor traspasan
los Martillos, que á Jesus
de la alta Cruz desclavan.
¿Quien dixera dulces prendas
para tanto bien halladas,
que para alcanzar el Cielo,
no fue menester escalas?
Mas que mucho que se alcance
á la Cruz Santa arrimada,
ni que hecho pedazos venga,

si el Cielo á la tierra baxa!
Ya no cae mas sangre de él,
porque si alguna quedara
otra lanzada le dieran,
mas fue desengaño el agua.
Junto al sangriento Costado
formaba una esponja elada,
debanando en sus espinas
aquella madexa santa.
Los clavos baxa á la Virgen
Nicodemus porque baxan
desde el Cuerpo de su Hijo,
á crucificarla el Alma.
Con trabajo, y con dolor
Joseph la Corona saca,
por estar en la Cabeza
por tantas partes clavada.
A la Virgen la presenta,
que las Azucenas blancas
de sus Manos vuelve rosas,
y de su sangre las baña.
Ningun martirio de Christo,

sino la Corona santa
tocó en el cuerpo á la Virgen;
hiriendola por tomarla.
Sacan sangre las Espinas
de sus manos delicadas,
que juntas con las de Christo,
para mil mundos bastara.
La qual pone en su cabeza,
porque á su Esposo le agrada,
que sea lirio entre espinas
aquella vena de grana.
Ahora, hermosa Maria,
pareceis la verde Zarza,
que aunque el fuego os baxa muerto,
bien arde en vuestras Entrañas.
Recibidle, gran Señora,
que de la sangrienta cama,
Juan, Magdalena, y Joseph
á vuestros brazos le baxan.
Quando Niño estaba en ellos,
haciendo, y diciendo gracias,
que las del Padre tenia.

que fué su misma palabra.
Tomad estas manos frias,
y direis viendo las palmas,
que un hombre tan manirroto,
que es mucho lo que nos daba.
Tomad los pies, y vereis,
que bien el mundo le paga
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.
Poned en vuestro regazo
la Cabeza Soberana,
vereis que el Esposo vuestro
ya nos alegra, y regala.
Y si el Costado mirais,
y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia Virgen,
porque consuelo no basta.
Alma, por quien Dios ha muerto
y muerte tan afrentada,
mira á su Madre Divina,
y dila con tiernas ansias:
Desnudo, roto, y difunto

os le buelven, Virgen Santa;
naciendo os faltan pañales,
mortaja, muriendo os falta.
Pidamosla de limosna,
y entierrele en pobres andas
la santa misericordia;
pues ella misma le mata.

A la Soledad de nuestra Señora.

ROMANCE XIII.

SOla con sola la Cruz,
los ojos puestos en ella,
y en sus Virginales manos
clavos, y espinas sangrientas.
Vueltos dos fuentes sus ojos,
que derraman vivas perlas,
llorando muerta una vida,
dice asi una vida muerta.
Ay Cruz! que en mi Soledad,
como amiga verdadera,
solo á la sola acompañas,
solo á la sola consuelas!

Dame tus dulces abrazos,
abraza esta Madre tierna,
porque á falta de mi Hijo,
los tuyos solos suplieran.
Quiero abrazarte, Cruz mia;
pero que Sangre es aquesta?
que pues sin fuego yerve,
sin duda es la mia mesma,
Ay Sangre de mis entrañas,
vertida por tantas puertas!
pues de mis venas salisteis,
volved á entrar en mis venas.
Ay sangre que vertió Dios!
ay sangre que Dios desea!
pues con esta sangre cobra
Dios, de Dios todas las deudas.
Ay engañosa manzana!
ay mentirosa culebra!
ay enamorado Adán!
ay mal persuadida Eva!
Llevó aquel Arbol vedado
fruta de culpas, y penas,

mas vos Cruz una Granada,
coronada, y pechiabierta.
Como fue fruta de Invierno,
y cogida en una Huerta,
colgaronla por el hombre,
que trae la salud enferma.
Y á los dos nos disfrutaron
de la dulce fruta nuestra;
pues la llevamos los dos,
yo con dolor tu con pena.
Buelve en tí á crucificarme,
no hayas miedo que lo sienta,
que mal sentiré sin Alma,
pues el Sepulcro me encierra.
La lanza que le hirió muerto,
á mi el Alma me atraviesa,
que estaba en su pecho el Alma,
por estar el mio sin ella.
Crucificame de pecho,
y no de espaldas, Cruz bella,
que pues las de Dios guardaste,
no es bien que yo te las vuelva.

Juntemos pechos, y brazos
que juntos es bien se vean
brazos, y pechos, que á Dios
en vida, y muerte sustentan.
A Dios tubiste en los brazos,
atandole de manera,
que pudo el ladron del hombre
llegar á hurtar sus riquezas.
Cruz, teniendo á Dios en peso
en él mostrasteis tus fuerzas,
pues le hiciste dar de si
quanto pudo, y quanto era.
Conmigo me crucifica,
y si por clavos lo dexas
aqui estan aquestos tres,
que hasta el alma me atraviesan.
Cómo siendo Arco de paz,
para mi lo eres de guerra,
pues son de mi corazon
aquestos clavos las flechas?
Ay Hijo, si nunca errasteis,
cómo con clavos os hierran?

pues vuestra Madre es esclava,
hierren, á la Madre vuestra,
O! ensangrentadas Espinas,
que os subis á la cabeza,
á que mi flor encarnada,
pues es Rosa, espinas tenga!
Ay dolorosos despojos
de la Victoria sangrienta!
venid á ser haz de Mirra,
de mi pecho, y mi paciencia.
Herid el pecho, que os ama,
y aquesta boca, que os besa,
estos brazos, y estos ojos,
dixo y quedóse suspensa.
Con lagrimas acompaña,
Alma; á su Madre, y tu Reyna,
que sola al pie de la Cruz
lloró su muerte, y su ausencia.
El Templo rompe su velo,
la Luna en sangre se anega,
gime el Ayre, y brama el Mar,
llora el Sol, tiembla la Tierra.

Alma, gime, tiembla, y llora,
que hasta las piedras enseñan;
pues rompen sus corazones,
quando el tuyo se hace piedra.
Los muertos á quien dió vida
sienten su Pasion acerva,
y tu que se la quitaste,
no lo sientes, ni lo piensas.

Al sepultar á Christo.

ROMANCE XIV.

EN el doloroso entierro
de aquel Justo ajusticiado
que por culpas, y no suyas
quiso morir en un palo.
Las Campanas clamorean
de los sensibles peñascos:
que es bien que las piedras hablen,
en tan lastimoso caso.
Viste el Sol bayeta negra,
y la Luna mongil basto,
capuces la Tierra, y Cielo,

que son del muerto criados.
La noche colgó de luto,
las paredes del Calvario,
y el Templo pesar mostró,
sus vestiduras rasgando.
Las hachas son amarillas,
que los Celestiales Astros,
como vieron su luz muerta,
amarillos se tornaron.
De la caridad vinieron,
á enterrarle dos Hermanos,
y los de la Vera-Cruz,
con algunos del Traspaso.
Angustias y Soledad
al Entierro acompañaron,
que era su Madre Cofrada,
y la primera que ha entrado.
No vino la Clerecia,
que de doce convidados,
uno solo se halló en él
que era del Difunto amado.
Para amortajar el Cuerpo,

dió un Piadoso Cortesano,
de limosna una mortaja,
de su inocencia retrato.
Hizo la Madre el Acetre
de sus ojos lastimados,
derramando Agua bendita,
el Pater noster rezando.
Con olorosos Unguentos
ungen el Cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos
Mirra amarga destilando.
Llevan al Difunto Dios
en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros,
tristes lagrimas llorando.
Llegan al Sepulcro ageno,
y fué pensamiento sabio,
que para solos tres dias
basta un Sepulcro prestado.
Abrió el Sepulcro la boca,
y recibió á Dios temblando;
que aun las piedras si comulgan,

han de temblar comulgando.
Alma, vén á las exequias,
de Jesus tu enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido, y desangrado:
Míra sin luz á la luz,
sin vida al que te la ha dado,
condenado al Salvador,
por salvar al condenado.
Mira por tí á Jesus muerto,
y que muerto, y enclavado,
te dice: Ay Esposa mia!
aunque me has muerto te amo,
Ves aquestos rojos pies,
y aquestas abiertas manos,
mira este Rostro escupido,
y este cabello arrancado.
Mira aquesta boca herida,
y aqueste cuerpo azotado,
y esta cabeza sangrienta,
y este pecho alanzeado.
Entrate en estas heridas;

mas ay, ¡qué sangre han brotado!
cierta señal, alma mia,
que eres tu quien las ha dado.
Yo te perdono mi muerte,
como llores tus pecados,
que estoy para perdonar,
aunque muerto, no cansado.
Cesen ya las sinrazones:
Alma, basta lo pasado:
que será hacer de tus yerros
otra lanza, y otros clavos.
Acaben pues con mi muerte
tus culpas, y mis agravios,
porque es ofender á un muerto
de corazones villanos.
De tus culpas, y mis llagas
los dos quedaremos sanos,
si derramares sobre ellas
mirra de dolor amargo.
Alma, mis heridas cura
con este balsamo santo,
y las tuyas que tu hiciste

las podrás curar llorando.
En el plato de tus ojos
me da manjar de tu llanto,
y podrás decir, que á un muerto
pudo dar vida este plato.
Amame tu como debes,
y viviremos entrambos,
tu enterrandote conmigo,
y yo en ti resucitando.

Súplica á nuestro Señor Jesu-Christo,

SEñor mio Jesu-Christo, por la amargura, que pasaste en tu Pasion, quando salió tu Anima Santisima de tu Cuerpo: Te suplico hayas misericordia de mí, porque quando saliere mi anima de este mi cuerpo, la encamines al Cielo. Amen.

ADorote, Señor mio Jesu-Christo, en la Cruz enclavado, con Co-

rona de Espinas en la Cabeza. Y por tu Santa Pasion te ruego, que me libres del Angel malo. Amen.

